



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10804

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 8 DE NOVIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 61.650.087,42

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Sora y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mauldriles y toda clase de maquinaria

PARA TENER ESCUADRA

Con este mismo título publica nuestro querido colega *El Imparcial* un artículo que hay que leerlo muy despacio y meditarlo detenidamente.

Toma pretexto el colega madrileño, para ocuparse en la reorganización de la Marina, del viaje

que ha hecho á Madrid una comisión de trabajadores de los astilleros de Veá-Murguía, en solicitud de que se encargue á dichos talleres la construcción de un nuevo barco de guerra.

En este punto el colega piensa como nosotros: a la industria particular no se le debe adjudicar más construcciones de barcos, porque aparte de que el presupuesto de Marina no da de sí suficiente para abastecer de trabajo los Arsenales del Estado, los buques construidos por la industria particular, nos han salido caros y defectuosos.

En opinión del colega, España ha de tener seis acorazados de combate para hacerse respetar en el mar; pero antes debe reorganizarse la Marina, desde la quilla al palo mayor, á fin de que el presupuesto de dicho departamento pueda atender á los gastos que habra de proporcionar el entretenimiento de escuadra tan potente como la

que reuniríamos sumando esos nuevos buques á los que ya poseemos. «El dinero que se gasta en pagar cuatro ó cinco mil operarios, con los que no construimos barcos—dice *El Imparcial*,—sería muy suficiente para costear los Arsenales que la reparación de nuestra Armada requiere y para sostener ésta en condiciones de prestar servicio»

El periódico cortesano tiene enemiga á los Arsenales de la nación y deja entrever, aunque no lo dice claramente, que en esos Arsenales no se debe construir buques, sino repararlos. Esa enemiga del colega responde á una creencia falsa que se ha generalizado bastante y que supone que los establecimientos navales del Estado, son inmensas casas de beneficencia donde los operarios cobran y no trabajan o trabajan poco, resultando por tal motivo horriblemente cara la construcción de todo buque.

Nada más lejos de la verdad; esa maestranza sobre la que el colega arroja indirectamente el sambenito de poco trabajadora, sabe cumplir con su obligación y la cumple; pero ocurre con frecuencia que por falta al acopio de materiales para los buques á cuya construcción está asignada, tiene que ocuparse en otros trabajos en tanto se tramita el expediente de compra.

En tales casos la construcción se para, los operarios se reparten por los talleres y en ellos devengan sus jornales trabajando en obras distintas á aquella á la que están asignados, la cual resulta gravada por este motivo con gastos que no ha causado.

Los periódicos madrileños han aprendido la cantata de que en los Arsenales del Estado se construye con lentitud carísima y han creído que un Arsenal es una casa de beneficencia en la que se reúnen centenares de hombres inútiles á hacer que hacemos y á tomar el sol.

Eso es injusto; si la obra no luce en nuestros Arsenales no tiene la culpa la maestranza sino la organización.

En ese punto estamos conformes con el colega; hay que reorganizar la Marina, pero esto no obsta para hacer justicia á la maestranza, dándole en premio á su laboriosidad barcos que construir.

Si *El Imparcial* quiere seguirnos hasta el final, para saber porque los cuatro ó cinco mil operarios de los Arsenales no construyen barcos y porque éstos resultan caros, se lo diremos en otro artículo.

GLORIAS NACIONALES

DEFENSA DE PUERTO RICO

8 de Noviembre de 1625

En una de las varias excursiones que hicieron los holandeses á España y sus colonias de América, intentaron apoderarse de Puerto Rico, á cuyo fin, el 24 de Septiembre de 1625, se presentaron ante la capital de la isla 17 buques de la república, conduciendo 2.500 hombres de desembarco, á las órdenes del almirante Balduino Henrico.

La guarnición de San Juan solo se componía de 300 hombres, mandados por el gobernador D. Juan de Haro; y en tan mal estado se hallaban sus obras de defensa y su escasa artillería, que á los primeros disparos los holandeses lograron desmontar los cañones enemigos.

En esta situación y con su superioridad numérica, los enemigos de España se apoderaron facilmente de la población; pero refugiado el gobernador con sus soldados en el castillo del Morro, continuaron defendiéndose.

Para rendirlo, el almirante holandés abrió trinchera y estableció una batería en el Calvario, comenzando á cañonear la fortaleza. Cuando él creyó tenerla bastante quebrantada y acobardados á sus defensores, en términos amenazadores intimó la rendición. Haro le contestó cual correspondía al buen nombre de España y á la pedantería del enemigo, continuando por esto el

fuego de cañón y de mosquete sobre el castillo.

Tanto fue el daño que causaban en sus salidas los españoles, que poco á poco fue mejorando su situación; y aunque á costa de la pérdida de bastantes hombres y de la ejecución de numerosos actos de heroísmo, lograron recobrar el fuerte del Cañuelo y otras obras de fortificación.

Tomando por base las fortificaciones de que se habían apoderado, los nuestros dieron un golpe de mano sobre la población, con tanta fortuna que en una de las acometidas lograron herir de muerte á Balduino Henrico, hecho que desconcertó á los holandeses hasta el extremo de que, átopellándose unos á otros, abandonaron la plaza, muriendo muchos acuchillados por los españoles y no menos ahogados, por querer cojer antes las lanchas que habían de conducirlos á las naves.

Con la artillería propia y con la que cogieron al enemigo, los nuestros cañonearon los barcos de la República logrando hacerles mucho daño y apoderarse de uno de 500 toneladas y 30 cañones.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

MERCANTIL

MERCADO DE METALES

COBRE

La elevación del desouento en los Bancos y la intensidad de las huelgas en Inglaterra no han sido causas bastantes á limitar las alzas obtenidas desde ha pocos días, por la especulación de los metales, y en particular por la del cobre, en la plaza de Londres.

La contratación diaria en la misma, por lo que se relaciona con el consumo, ha excedido de mil toneladas, habiéndose producido un nuevo aumento en la cotización del «Chile» bueno, pero dinario, contratado á libras 48-5 al contado; la del «Tangh» inglés á 50-10, y á 51 la del «Best Selected».

En París no ha ocurrido en los precios de las distintas clases de cobre ninguna modificación, denotando el mercado de Marsella mucha calma.

CARLOS II EL HECHIZADO

43

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 42

CARLOS II EL HECHIZADO

39

—¡Qué ¡os reis! exclamó asombrado.

—¡Oh! no señor.

—Acaso gradúeis mis palabras por una exajeración, prosiguió el alto funcionario, y debéis persuadirlos de lo contrario. Mirad; filibustero hay, que ha echado á pique su galcon en el momento de atacar un navio, se ha colgado solo de este buque, se ha hecho dueño del puente y causando un terror espantoso ha triunfado sin mas ayuda que su valor.

—Sabemos, contestó Leon, las hazañas de esos hombres; pero nosotros no tememos á los filibusteros.

Estas palabras se tomaron por una fanfarronada y no hubo uno entre los circunstantes que no se sonriese.

Los tres amigos miraron con frialdad esta demostración incrédula.

—¡Oh! ¡oh! ¡mucho decir es! exclamó el gobernador.

—Acostumbramos á decir lo que sentimos y á hacer lo que ofrecemos.

—Cuidado, jóvenes, cuidado.

El capitan onoció que se estaba perdiendo un tiempo precioso con esta conversación inútil.

—Dispénsame V. E. si le interrumpo, dijo seriamente; asuntos de la mayor importancia nos han traído de España en veinte y cuatro días, y esperamos una audiencia reservada.

Después de ceremoniosos saludos, exclamó con cierta sorpresa:

—¿Sois vosotros, señores, los que acabais de llegar en ese bergantín español?

—Servidores de V. E., contestó Leon inclinándose.

—El gobernador abrió los ojos como puños, cual si dudase de estas palabras.

—¡Oh! ¡parece un sueño!

—¿Por qué? preguntó el capitan con indiferencia y cierta gravedad imponente que no dejó de llamar la atención de la multitud.

—¿No habeis tropezado con el Olonés, con ese feroz bandido que nos ha amenazado asaltar la plaza? dijo el gobernador poniéndose pálido.

—No señor.

—¿Ni con Morgan?

—Tampoco.

—¿Ni con Pedro Legrand?

—No hemos visto á nadie, contestó Leon tranquilamente.

—¡Ah! es un milagro, una felicidad. ¡Oh! señores; en España no hay filibusteros y por eso habeis con esa serenidad. ¡Aquí!... ¡aquí!... Vamos, repito que es una dicha haber llegado sin verlos.

Estas palabras, denotaban en el gobernador un terrible miedo á los piratas. Leon no pudo menos de sonreirse.

donde se reunían todas las embarcaciones que iban á marchar al Sur ó al Norte, había ido adquiriendo una importancia extraordinaria, tanto por su comercio, cuanto por su riqueza y apacible natural en sus habitantes.

Pero en la época en que pasan los sucesos de nuestra historia, Cartagena lo mismo que todas las poblaciones de la costa, extendidas desde la isla de Cuba hasta la embocadura del río de la Plata, se hallaban aterrorizadas por las feroces é imponderables hazañas de los filibusteros; gente de todos los países, aventureros de los pueblos, que se habían reunido para sorprender á cuantas naves aravesasen el mar, llevándose sus riquezas á la isla de la Tortuga, donde se repartía el botín religiosamente.

Una embarcación de estos osados piratas; una noticia siniestra aparecida entre las débiles ojadas del país; la aparición tan solo de uno de aquellos hombres, bastaba para que las poblaciones quedasen desiertas, á merced del vencedor, pues era sabido que este se enoñagaba en la sangre del niño, del viejo, de la mujer y del hombre que se defendía.

El Olonés, uno de los más bárbaros de aquella raza de piratas, había sido derrotado y destruido por los habitantes de Cartagena; pero sabíase que éste ligándose sus heridas, después de haber quedado